



*Un convoy de tropas rebeldes respaldadas por Rusia cerca de Donetsk, Ucrania*

**Guillem Colom Piella**

**Doctor en Seguridad Internacional**

Si en 2018 tenemos que pensar en un concepto militar que ha trascendido las fronteras del análisis estratégico para convertirse en un vocablo de uso común en artículos periodísticos, productos de *think tank* generalistas o declaraciones políticas, este es, sin ningún tipo

de duda, el de guerra híbrida. No obstante, mientras muchos expertos consideran que la guerra híbrida es el producto natural de la adaptación de la guerra asimétrica al mundo actual, otros subrayan que la idea no está consolidada ni tampoco existe ninguna definición aceptada más allá del mínimo común denominador de la combinación de medios, procedimientos y tácticas convencionales y asimétricas. De hecho, muchos países y organizaciones internacionales tienden a adoptar este enfoque pero sin calificarlo de Guerra, sino

de amenaza híbrida, más aceptable política, diplomática y académicamente. Sin embargo, quizás la mayor crítica procede de los que temen que la guerra híbrida corra el riesgo de perder su valor explicativo al haberse popularizado para explicar las intervenciones rusas en Crimea y en el este de Ucrania, sus acciones de desestabilización en su área de influencia directa, o las actividades informativas y de influencia en muchos puntos del planeta, argumentando que se trata de la plasmación práctica de la doctrina Gerasimov o

# LA DOCTRINA GERASIMOV Y EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO RUSO CONTEMPORÁNEO

El artículo examina la percepción de Rusia sobre la transformación de la guerra y analiza las ideas de su jefe de Estado Mayor de la Defensa, Valeri Gerasimov, así como su interpretación sobre las amenazas híbridas y su *modus operandi* en los conflictos recientes.

que Moscú ha adoptado los preceptos de la guerra híbrida.

Teniendo estos elementos en cuenta, este artículo pretende enmarcar las ideas que el general Valeri Gerasimov expuso en su controvertido artículo publicado en 2013 y que tanto revuelo continúa generando entre la comunidad estratégica occidental. Ello permitirá ahondar en la percepción rusa sobre la transformación de la guerra, su interpretación sobre las amenazas híbridas y debatir sobre su *modus operandi*

en los conflictos recientes, donde más que revolucionario parece la adaptación del tradicional estilo militar soviético a la actual era de la información.

En 2013, un año después de ser nombrado jefe de Estado mayor de la Defensa, el general Valeri Gerasimov publicó el controvertido ensayo titulado «El valor de la ciencia en la anticipación», en la revista *Voyenno Promyshlennyy Kurier*, de amplia difusión entre la comunidad militar rusa<sup>1</sup>. Este trabajo, que pasó

bastante desapercibido entre los analistas de Defensa occidentales hasta los sucesos de Crimea de 2014, exponía su punto de vista sobre el entorno de seguridad de la posguerra fría. Para ello, repasaba las principales lecciones identificadas de las grandes crisis y conflictos acontecidos desde 1991 (año de disolución del Pacto de Varsovia) como la guerra del Golfo, la guerra contra el Terror o la invasión de Georgia, pero también los ciberincidentes de Estonia, las revueltas llamadas Primaveras Árabes o la

El valor de los medios no militares para lograr los fines políticos y estratégicos no solo se ha incrementado, sino que en algunos casos excede la efectividad de las armas

intervención aliada en Libia bajo la controvertida doctrina de «responsabilidad de proteger», para especular sobre los conflictos futuros y alertar de la creciente importancia de las herramientas no militares en la gestión de las crisis.

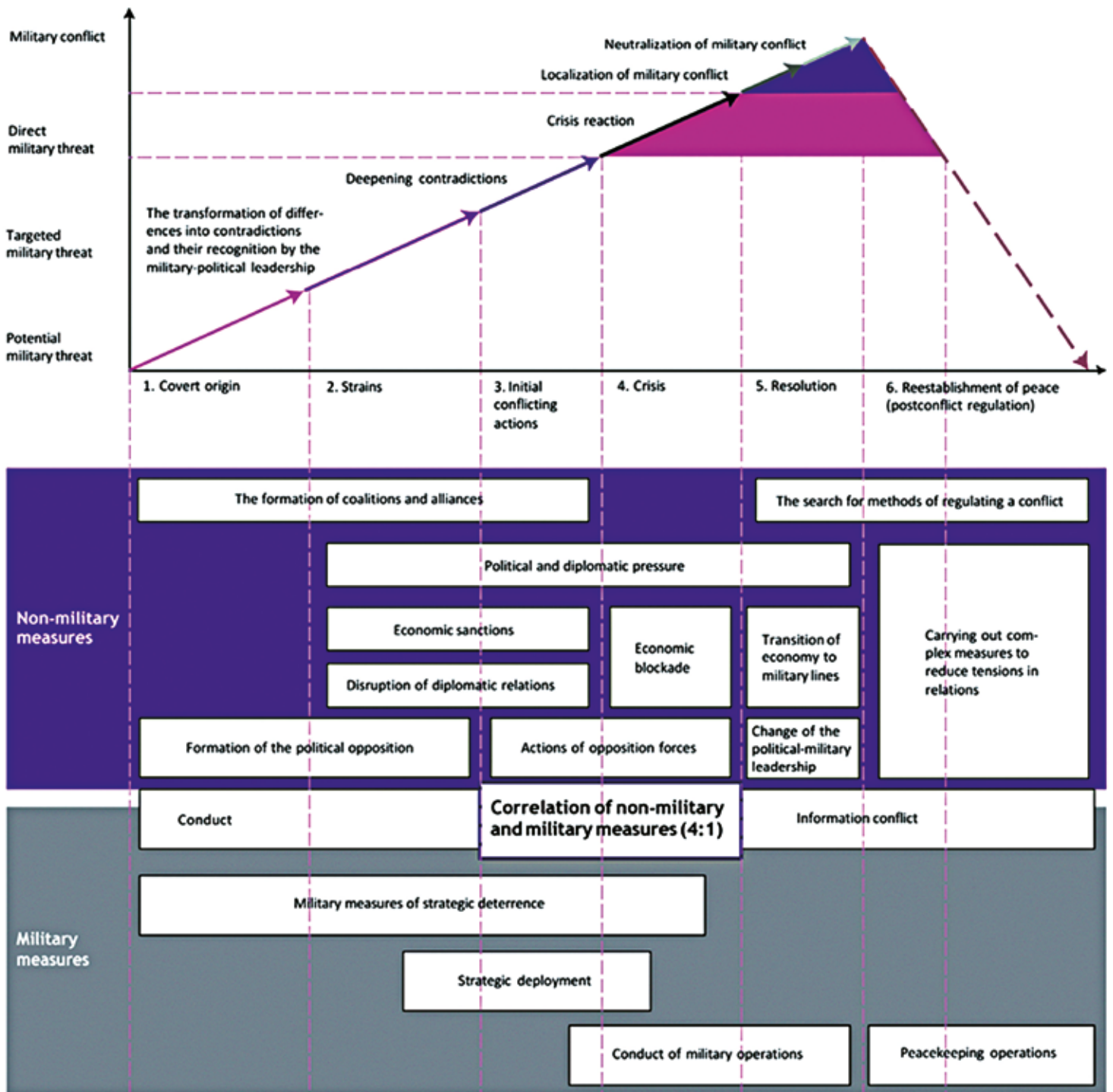
El artículo comenzaba afirmando que «...las “reglas de la guerra” han cambiado. El valor de los medios no militares para lograr los fines políticos y estratégicos no solo se ha incrementado, sino que en algunos casos excede la efectividad de las armas». Sin embargo, uno de los pasajes más controvertidos hace referencia a las Primaveras Árabes, consideradas por muchos teóricos militares rusos como casos de guerra

híbrida provocados o iniciados por Occidente. Además, entendiendo la intervención internacional en Libia como el paradigma de guerra del siglo XXI, Gerasimov argumentaba lo siguiente: «...las medidas políticas, económicas, informativas, humanitarias y no militares se han empleado junto con el potencial de protesta popular. Todo ello ha sido apoyado por medios militares de carácter clandestino realizando actividades informativas y operaciones especiales. El empleo abierto de unidades militares (a menudo bajo la apariencia de fuerzas de mantenimiento de la paz y gestión de crisis) se ha realizado en cierto momento con el objetivo de contribuir al logro de la situación deseada en el conflicto...».

Además, refiriéndose implícitamente a la transformación militar estadounidense, el general Gerasimov exponía que el incremento de la modularidad, movilidad, interconexión en red y conciencia situacional de las fuerzas no solo permitía combatir en todo el espectro y evitar los choques frontales, sino que también «...se han generalizado las acciones asimétricas, integradas estas con capacidades de ataque global [el concepto de global strike está presente en la doctrina del Pentágono desde el auge de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA)] contratistas militares privados y un amplio abanico de elementos no militares del poder nacional que pueden suponer un serio reto para la Federación Rusa...». Para continuar sobre la RMA, Gerasimov exponía una idea recurrente en el pensamiento militar ruso desde mediados de los 90<sup>2</sup>: que internet había revolucionado el espacio informativo y había abierto infinitas posibilidades para degradar tanto la capacidad militar como erosionar el liderazgo político y la opinión pública del adversario<sup>3</sup>. Así, alertó de que «...en el norte de África se han empleado las tecnologías de la información [en este caso, redes sociales y sistemas de mensajería] para influir sobre el Estado y la población. Debemos perfeccionar nuestras actividades en el espacio informativo, incluyendo la defensa de nuestros propios objetivos».



Valeri Vasílievich Gerasimov



Etapas de los conflictos del siglo XXI según Gerasimov

Tras analizar los rasgos definidores del entorno de seguridad del siglo XXI, Gerasimov subrayaba la necesidad de que Rusia, siguiendo los pasos de la Alianza Atlántica o la Unión Europea con su Enfoque Integral, que es considerado por los teóricos rusos como el habilitador para la guerra híbrida que Occidente está librando contra muchos países<sup>4</sup>, establezca un enfoque gubernamental que integre el esfuerzo militar con las actividades de otros departamentos y agencias gubernamentales del país. Precisamente, esta cooperación

civil-militar constituye la base de las medidas no militares en la resolución de conflictos, la principal y más controvertida aportación de Gerasimov al debate estratégico contemporáneo. Basándose, supuestamente, en las experiencias recientes y con interesantes analogías con el controvertido modelo Bezmenov de subversión de la KGB, el general expuso que los conflictos del siglo XXI podrán dividirse en seis etapas (gráfico 1):

- Origen encubierto: el conflicto se inicia tiempo antes del arranque de las hostilidades

«...en el norte de África se han empleado las tecnologías de la información para influir sobre el Estado y la población...»

## Los sucesos de Crimea y en el este de Ucrania parecían constituir una manifestación práctica de la guerra no lineal que se popularizaría poco después

mediante una ambiciosa campaña informativa que emplea todos los instrumentos del poder nacional para influir sobre los gobernantes y la opinión pública, a la vez que se identifica y recluta personal clave que pueda servir a los intereses del adversario.

- Escalada: si las tensiones entre ambos contendientes aumentan el adversario intentará aislar diplomáticamente y sancionar económicamente al país objetivo, a la vez que intensifica su propaganda para erosionar a su Gobierno y alentar el descontento entre la población.
- Inicio de las actividades de conflicto: el adversario incrementa la presión militar y no militar para ampliar el descontento entre la oposición y estimular su organización política, debilitar al Gobierno y conseguir un estallido de la violencia que permita justificar la intervención exterior.
- Crisis: el adversario interviene militarmente argumentando razones humanitarias e incrementa los movimientos diplomáticos, sanciones económicas y actividades propagandísticas para justificar la invasión.

- Resolución: tras la consecución de los objetivos estratégicos, el adversario utiliza todos los instrumentos del poder nacional para restablecer la paz y la estabilidad en el país objetivo en línea con los intereses propios.
- Restauración de la paz: la última etapa de la intervención busca salvaguardar los logros del adversario legitimando a los grupos locales afines y estableciendo lazos diplomáticos, comerciales, culturales y económicos con el país, a la vez que mantiene una campaña propagandística, económica y diplomática en el ámbito exterior para que la comunidad internacional acepte el nuevo *statu quo* creado sobre el terreno.
- Los conflictos futuros no serían declarados y arrancarían antes de que el oponente tomara conciencia de que las hostilidades se habían iniciado.
- Las operaciones combinarían el uso de medios cinéticos (letales) y no cinéticos y estos últimos podrían provocar mayores daños que el armamento.
- La distinción entre el elemento militar y civil de los conflictos desaparecería y los instrumentos no militares adquirirían un papel predominante para el logro de los objetivos estratégicos.
- Las batallas, en el futuro, tendrían lugar tanto en el mundo físico como en el mundo virtual.

Tras detallar la configuración de los conflictos del siglo XXI y el importante papel que tienen los medios no militares en su desarrollo, Gerasimov concluye alentando a la comunidad estratégica rusa que acepte esta nueva realidad que tantos efectos podría tener sobre el planeamiento de la defensa del país. Y es que «...no importa qué fuerzas tenga el adversario ni cuál sea su nivel de desarrollo, ni tampoco los medios empleados en el conflicto, porque siempre se podrán hallar formas y métodos para superarlos. Siempre tendrá vulnerabilidades [...] No debemos copiar las experiencias extranjeras y seguir a los países líderes, pero debemos superarlos y ocupar posiciones de liderazgo nosotros mismos».

Como puede observarse, muchas de las ideas expuestas por Gerasimov estaban en línea con los debates académicos, técnicos y estratégicos surgidos en la década de 1990 sobre la transformación de la guerra, la Revolución en los Asuntos Militares o el Enfoque Integral a la gestión de crisis internacionales. Sin embargo, tras los acontecimientos de Crimea y Ucrania, cada vez más analistas occidentales consideraron este artículo como profético del nuevo estilo militar ruso y centraron su atención en las siguientes reflexiones:

- La tradicional frontera entre paz y guerra sería sustituida por una amplia zona gris.

Su antecesor en el cargo, el general Nicolai Makarov, ya había identificado varias de estas tendencias y, en cierta medida, Rusia las había experimentado en Estonia o Georgia y Estados Unidos durante la guerra contra el Terror. Igualmente, militares de otros países (como el británico Rupert Smith, en *La utilidad de la fuerza*<sup>5</sup>, el francés Vincent Desportes, en *La guerra probable*<sup>6</sup>, los estadounidenses Gordon Sullivan y James Dubik, en *La Guerra en la Era de la Información*<sup>7</sup> James Mattis y Frank Hoffman, con *La guerra del futuro: el advenimiento de la guerra híbrida*<sup>8</sup> y los chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, con su *Guerra sin restricciones*<sup>9</sup> también habían llegado a similares conclusiones acerca de la naturaleza y características de los conflictos del tercer milenio y la importancia de los medios no militares en la resolución de conflictos.

En consecuencia, mientras varios expertos consideraban que Gerasimov simplemente estaba realizando una interpretación del estilo occidental de combatir y una llamada de atención a la comunidad estratégica rusa sobre la necesidad de adaptar su pensamiento al nuevo entorno operativo, obviando el nutrido debate militar que viene realizándose desde la década de 1990 sobre las denominadas guerra de nueva generación<sup>10</sup> otros especularon sobre la posibilidad de que el artículo fuera una presentación oficiosa de los nuevos planteamientos militares



Nikolay Yegorovich Makarov, anterior jefe de Estado Mayor de la Defensa rusa

rusos y el plan para la invasión de Crimea y la intervención en el este de Ucrania<sup>11</sup>.

Y así fue como se fraguó el concepto de doctrina Gerasimov<sup>12</sup>. Sus paralelismos con algunos de los elementos definidores de las guerras híbridas y su aparente adopción por parte de Moscú para enfrentarse a los adversarios de Rusia, sus supuestas similitudes con la guerra no lineal (fraguada en el relato distópico *Bez Neba*, escrito en 2014 por Vladislav Surkov, uno de los asesores áuricos de Vladimir Putin, donde se percibe la guerra como un continuo sin que exista un inicio o un final identificables)<sup>13</sup>, su presunta aplicación en crisis recientes e incluso sus acciones en el espectro

de las redes e informativo parecían demostraciones palmarias de la existencia de esta doctrina.

No obstante, la percepción occidental sobre la doctrina Gerasimov parecía lógica. Los sucesos de Crimea y en el este de Ucrania no solo parecían replicar las tesis del general, sino que parecían constituir una manifestación práctica de la guerra no lineal que se popularizaría poco después y que Gerasimov pudo dotar de contenido con su famoso artículo. Sin embargo, también es cierto que las ideas del jefe de Estado mayor de la Defensa continuaban la estela de los influyentes generales soviéticos Georgii Isserson (1898-1976) y Nicolai Ogarkov (1917-1994), ampliaban la

doctrina de operaciones en profundidad trazada durante el período de entre guerras y parecían constituir la plasmación de la quinta etapa del arte operacional ruso que, vinculada con el empleo de medios no militares, se fundamentaría en la explotación y en conseguir superioridad en los nuevos dominios, como el ciberespacio o la información<sup>14</sup>.

A día de hoy muchos trabajos continúan refiriéndose a la doctrina Gerasimov o están utilizando el concepto de guerra híbrida para describir las acciones de Moscú en el este de Ucrania, sus actividades en la zona gris o sus operaciones de información —que combinan una amplia gama de métodos, medios y vectores— contra Occidente. Sin embargo, no parece que Rusia haya oficializado ninguna doctrina militar basada en las ideas del general, ni tampoco puede afirmarse que Moscú haya codificado la guerra híbrida. Los documentos rusos que hacen alusión al concepto relatan el debate occidental, argumentan que este carece de sentido porque la guerra híbrida (definida por ellos como cualquier acción militar o no militar [política, cultural, diplomática, económica, informativa o medioambiental] encaminada a debilitar un oponente) existe desde la Antigüedad clásica, infravalora el papel de los ejércitos convencionales en la consecución de los objetivos estratégicos y obvia el valor de la manipulación política e informativa, a la vez que sugieren que Estados Unidos y la Alianza Atlántica están librando una guerra híbrida contra Rusia<sup>15</sup>. Esta afirmación debe interpretarse en función de la conceptualización sistémica de la guerra que existe en el pensamiento militar ruso y no según el debate occidental sobre las guerras híbridas, equivalente en cierta medida (y con salvedades) al concepto de guerra no lineal, más abundante en los textos rusos y utilizado para explicar el empleo por parte de un Estado de fuerzas regulares e irregulares en conjunción con medios psicológicos, económicos, políticos e informativos<sup>16</sup>.

En este sentido, antes de considerar a Gerasimov como el Maquiavelo



Tropas rebeldes, respaldadas por Rusia capturan un vehículo blindado cerca de Donetsk, Ucrania

posmoderno o afirmar que Moscú ha integrado la guerra híbrida en su doctrina militar, quizás sería interesante dejar de lado el cartesianismo estratégico occidental para intentar comprender la cultura estratégica rusa, releer a los teóricos militares soviéticos (que a su vez recogen elementos de la herencia zarista) y reflexionar sobre la continuidad doctrinal que existe entre el pasado soviético y la actualidad rusa. Conceptos como las operaciones en profundidad (basadas en una concepción sistémica y totalizadora

del esfuerzo nacional para combinar elementos diplomáticos, informativos, sociales, económicos o militares), las medidas activas (que emplean medios, tácticas y procedimientos ambiguos para dificultar la atribución y facilitar la denegabilidad) o el control reflexivo (que pretenden manipular los procesos de toma de decisiones y constituyen la base para sus operaciones de información), ampliamente arraigados en la tradición militar rusa, se han revisado siguiendo los debates sobre la RMA y las guerras

posmodernas y se han actualizado a la era de la información.

A pesar de que muchos historiadores militares hayan obviado las aportaciones soviéticas al arte de la guerra y los analistas occidentales hayan descuidado el estudio del arte operacional soviético, el pensamiento militar ruso es más sistémico, complejo, sofisticado, solvente y estable de lo que nos sugieren los grandes titulares. No subestimemos su capacidad para codificar sus propias ideas ni



intentemos interpretar sus acciones basándonos en nuestros conceptos y categorías; vayamos a las fuentes primarias y no abusemos de titulares simplones y vacíos de contenido. El debate estratégico, el análisis académico y la comprensión de los hechos mejorarán sensiblemente.

## NOTAS

1. Gerasimov, V.: «*Ценность науки в предвидении*» ("El valor de la ciencia en anticipación"). *Военно-промышленный курьер*, págs. 8-476. 2013. Recuperado de <https://vpk-news.ru/articles/14632>.
2. Thomas, T.: «Dialectical versus Empirical Thinking: Ten Key Elements of the Russian Understanding of Information Operations». *Journal of Slavic Military Studies*. 11-1, págs. 40-62. 1998.
3. Ello es posible porque, para Rusia, el espacio informativo engloba la dimensión informativa-técnica (las infraestructuras que posibilitan este dominio) y la informativa-psicológica (el uso de la información para influir sobre las audiencias propias, neutras y adversarias) y entraña el empleo de guerra electrónica, operaciones psicológicas, inteligencia, *maskirovka*, ciberoperaciones e instrumentos de control social, manipulación de la información, chantaje, extorsión o presión en los medios y en las redes sociales.
4. Korybko, A.: *Hybrid Wars: The Indirect Adaptive Approach to Regime Change*. People's Friendship University of Russia, Moscú. 2015.
5. Smith, R.: *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Penguin, Londres. 2005.
6. Desportes, V.: *La guerre probable*. Economica, París. 2007.
7. Sullivan, G. y Dubik, J.: *War in the Information Age*. U.S. Army War College, Carlisle Barracks. 1994.
8. Mattis, J. y Hoffman, F.: «Future warfare: the rise of hybrid wars». U.S. Naval Institute Proceedings. 132-11-1233, págs. 18-19.
9. Liang, Q. y Xiangsui, W.: *Unrestricted warfare: China's master plan to destroy America*. Filament Books, Nueva York. 2004.
10. Bartles, C.: «Getting Gerasimov Right». *Military Review*. 96-1, págs. 30-38. 2016.
11. Galeotti, M.: «The 'Gerasimov Doctrine' and Russian Non-Linear War». In *Moscow's Shadows* (6 de julio de 2014). Recuperado de <https://inmoscowsshadows.wordpress.com/2014/07/06/the-gerasimov-doctrine-and-russian-non-linear-war>
12. Foy, H.: «Valery Gerasimov, the general with a doctrine for Russia». *Financial Times* (15 de septiembre de 2017). Recuperado <https://doi.org/10.1017/9781107465200.003>
13. Dubovisky, N. (seudónimo): «Без неба» ('Sin cielo'). *Русский пионер*. págs. 46-12. 2014. Recuperado de <http://ruspioner.ru/honest/m/single/4131>
14. Se establecen los siguientes cinco períodos: (1) 1920-40, articulado en torno a operaciones frontales con grandes unidades; (2) 1941-53, basado en la batalla en profundidad junto con la potencia de fuego; (3) 1954-85, fundamentado en las armas nucleares y los misiles; (4) 1986-2000, basado en las armas de precisión y, por último, (5), desde 2001 la integración y creciente importancia de los instrumentos no militares (Копытко, V. «Эволюция оперативного искусства» ('La evolución del arte operacional'), *Военная мысль*, 12, págs. 60-67. 2007).
15. Renz, B.: «Russia and 'hybrid warfare'». *Contemporary Politics*. 22-3, págs. 283-300, 2016, y Veljovski, G., Taneski, N. y Dojchinovski, M.: «The danger of 'hybrid warfare' from a sophisticated adversary: the Russian 'hybrid' in the Ukrainian conflict». *Defense and security analyses*. 33-4, págs. 292-307. 2017.
16. Duncan, A.: «New 'Hybrid War' or Old 'Dirty Tricks'? The Gerasimov Debate and Russia's Response to the Contemporary Operating Environment». *Canadian Military Journal*. 17-3, págs. 6-16. 2017.■

...vinculada con el empleo de medios no militares, se fundamentaría en la explotación y en conseguir superioridad en los nuevos dominios, como el ciberespacio o la información